

Una colaboración entre dos escultores podría parecerse a un fenómeno de botánica. Botánica de aficionado, que crece entre macetas, jardineras y pequeños invernaderos. Plantar, abonar, regar. El proceso es sencillo. ¿Tenemos las plantas programado un proceso de crecimiento propio?, o lo que es lo mismo: ¿cuál es el proyecto de una planta?, ¿tenemos proyecto de vida, un proyecto familiar, un proyecto de trabajo?, ¿pensamos las plantas?, ¿sentimos? No se nos oye demasiado verter opiniones, pero sí es notorio que las plantas crecemos y nos marchitamos, vivimos y morimos, respiramos, nos reproducimos e incluso envenenamos y matamos. Y somos noticia esporádica cuando nos desprendemos de alguna rama muy pesada que aplasta por sorpresa a incautos paseantes. Procesos involuntarios, se sobreentiende, aunque la voluntad de las plantas es discutible. Es un tema que se ha tratado a menudo. Como nuestra dudosa sensibilidad. Las que tenemos ya cierta edad recordamos un viejo programa de la televisión ochentera que no vería casi nadie porque, la verdad, resultaba aburridísimo; trataba exclusivamente sobre nosotras y obligaba a los espectadores con piernas a levantarse y cambiar al otro canal –sólo existían los dos canales de la televisión estatal y casi nadie tenía mando a distancia, ahora sí, todos tenemos mando y proliferan los canales públicos y privados, pero los documentales, las series de ficción y las noticias se ven más por internet–. Aquel programa se llamaba “La aventura de las plantas”, eran capítulos de producción francesa, filmaban nuestro crecimiento en *Time-Lapse* –o por el procedimiento que fuera– y lo proyectaban de seguido, acelerando el proceso y comiéndose horas reales de nuestra vida vegetal; crecíamos y nos desenvolvíamos en la pantalla a toda pastilla, pero pese a la aceleración, el programa era soporífero, lo que venía muy a cuento porque los espectadores, cuando duermen, sueñan y vegetan: crecen como plantas. Y aquel viejo programa, que daba explicaciones al origen de las plantas, a nuestras personalidades, nuestras relaciones y sentimientos, iba acompañado por una música electrónica; los sintetizadores y las plantas hemos hecho siempre muy buenas migas, y fotosíntesis. La banda sonora de “La aventura de las plantas” estaba a cargo del intérprete francés de sintetizadores –*syntétiste*– Joël Fjerman. Años antes, en USA habían producido la película documental “La vida secreta de las plantas” cuya banda sonora se publicó con cierto éxito mundial en 1979. También era música con sintetizadores y constituye una de las primeras grabaciones digitales de la historia, la compuso Stevie Wonder, hoy es un álbum doble titulado “*A Journey through the Secret Life of Plants*” que podemos escuchar mientras redactamos este informe delante del ordenador. Lo que escuchamos es una remasterización de *iTunes*. Porque a las plantas nos gusta la música, en este aspecto todo el mundo está de acuerdo. Música melódica, electrónica, progresiva y clásica, sobre todo clásica. Nos gusta que nos canten y quizás los arbustos más talludos recuerden a Vicente Mundina Balaguer, más conocido como el padre Mundina, eminencia mediática de la botánica que recomendaba amenizar las plantas domésticas con música clásica; era la televisión de los setenta y el padre Mundina se dirigía especialmente a amas de casa. Si aquellas madres colocaban un bafle con algo de Mozart, una planta trepadora se abrazaría al altavoz rodeándolo completamente.

Para el proyecto Habitación, Mikel Cabrerizo y Paco Polán han pedido prestado nuestro proceso botánico: *crecer como plantas de interior, dentro de un patio, o una habitación; consumir el aire, el tiempo y el espacio; no es necesario hablar demasiado, aparte de que no sabemos qué más contar; y respetar siempre el medio ambiente sin otra intención que un crecimiento de programación inconsciente; trazar esculturas, objetos, planos, dibujos, ideas; ocupar el aire y el terreno. Hay plantas que respetan los espacios propios, otras que se entremezclan, se enlazan entre sí o escalan la pared, y también existen las plantas invasoras, que nos caen bien.*

Pamplona 2 de agosto de 2018

UN FICUS BENJAMINA-MATAPALO EXPLICA EL PROYECTO HABITACIÓN “PLANTAS DE INTERIOR” DE MIKEL CABRERIZO Y PACO POLÁN